

Esta celebración de los veinticinco años de la creación del Programa de Educación Parvularia reviste una significación muy especial para nuestra universidad.

En primer lugar ella nos recuerda que hemos mantenido un largo y fiel compromiso con la enseñanza de la Educación. Como ustedes bien saben esto no se ha hecho sin vencer dificultades. La universidad optó por mantener la enseñanza de educación incluso en momentos en los que la determinación oficial de las autoridades de gobierno fue la de separar esta enseñanza de las universidades. Hemos debido afrontar también problemas que derivan de los cambios en los intereses vocacionales de la juventud y que han alejado a muchos del noble ejercicio de la tarea de enseñar. Hemos desarrollado programas de perfeccionamiento destinados a elevar la calidad del profesorado en ejercicio, y hemos tenido la satisfacción de contar con la comprensión de alumnos y docentes en esta compleja tarea.

En ese marco se inscribe nuestro interés por la educación parvularia, rama a la que le asignamos una especial importancia. Los datos de que se dispone hoy día indican que programas adecuados de educación parvularia determinan mejoras inmediatas en desempeño intelectual de los niños, así como en su desempeño socio-emocional e incluso su salud. Los estudios muestran que estas ventajas tienen sólo una lenta extinción, y que esta afecta principalmente al rendimiento intelectual mientras los efectos sociales y emocionales son mucho más permanentes.

Es impresionante ver las comparaciones que se han hecho tomando grupos de jóvenes de bajos ingresos a los 27 años. Para los que han tenido programas preescolares, la delincuencia es cinco veces menos frecuente, una renta aceptable es cuatro veces más frecuente, son poseedores de casa propia con frecuencia tres veces superior, respecto de aquellos que no tuvieron la oportunidad de esos programas. Importantes diferencias se notan también en indicadores tales como embarazos de la adolescencia y otros.

Todos los datos apuntan a señalar que preocuparse de la educación parvularia es preocuparse de la base emocional de la educación en general, es mejorar la disposición del niño y del adolescente hacia la sociedad, sin cuya condición una sociedad sana es impensable. Por eso creemos que la educación parvularia es una prioridad importante dentro de un proceso educacional general, y pensamos que es un deber de nuestra universidad aportar ese factor al desarrollo general de la cultura nacional.

Más todavía creemos que este es un campo en el que es indispensable reforzar la investigación, especialmente la investigación aplicada en nuestro medio. El

desarrollo humano es sumamente complejo, numerosas variables endógenas y ambientales se hallan en operación en todo momento, y sólo un estudio metódico y sostenido puede irnos orientando en la búsqueda de soluciones óptimas para nuestros niños. Por eso, el interés universitario en educación parvularia es una necesidad nacional importante.

Yo felicito muy cordialmente a los miembros del programa de educación parvularia y les agradezco en nombre de la universidad por su dedicada labor. Me alegra íntimamente que ella sea alentada en la celebración de este aniversario por la presencia del señor ministro de educación que no sólo ha querido realzarla con su asistencia sino que ha aceptado tratar el importante tema de las políticas de gobierno en educación preescolar.